

El arte en la salud mental

Manuel Desviat



Aloïse (1986-1964), S/t

El predominio de la psiquiatría biológica en las últimas décadas, ha convertido algunas de las actividades que antes formaban parte de los programas de salud mental, como las actividades artísticas, en mero ornamento cercano a una actividad ocupacional, pensadas con criterios de la rehabilitación física o con la lógica estereotipada manicomial. La cultura y el arte no caben cuando predomina el fallo neuroquímico que deja fuera de la acción terapéutica las emociones y la biografía del sufridor

psíquico. Sin embargo, el arte ha acompañado a la historia de la psiquiatría desde sus orígenes (Rush funda la primera colección de arte psiquiátrico en el mundo, en 1812, coleccionando dibujos de internos del hospital de Filadelfia; Pinel y Guislain se interesan por los trabajos artísticos de los alienados en sus escritos), y en gran medida, durante el siglo XX. La aparición de colecciones como la de Hans Prinzhorn y su obra *Imaginería de los enfermos mentales* (1922) (2012); la seducción de las van-

guardias por el primitivismo y el automatismo (dadaístas y surrealistas), que idealizan la locura como forma de creatividad pura y subversiva de las normas sociales, y la iniciativa de Dubuffet, el creador del término *art brut*, que va a denominar desde entonces todo el arte psiquiátrico, arte de los locos, o arte demente (Dubuffet, 1949)¹, son buena muestra de este interés.

El debate es antiguo, ¿la locura favorece la creación artística o la imposibilita? Aunque podríamos decir que hoy hay un consenso bastante generalizado en separar la valoración de la obra de arte, de la producción artística de personas con sufrimiento mental. Lo que no significa que el sufrimiento psíquico, la locura, no influya en la obra de los artistas; reconocidos pintores, músicos, literatos han vivido su obra al tiempo que padecían trastornos mentales. Cuando se habla de genio artístico y locura, solemos referirnos a la obra de grandes artistas, que han realizado obras geniales, ya sean pintores, escritores, músicos, bailarines. Creo que en estos casos, el ser enfermo mental o no serlo, es una referencia más a tener en cuenta junto el valor de la obra. Una referencia importante tanto para la psicopatología como para el estudio de la creación artística, como puede verse en el análisis que realiza Jaspers sobre la obra de Stindberg, Van Gogh y Hödlerlin (2003)². Ha habido artistas geniales a quienes su obra, hecha dentro de los muros psiquiátricos, ayudó a sobrevivir en la enfermedad (Bispo, Alöise, Wolfli...)³; y otros a quienes impidió proseguir su actividad artística, como al bailarín irrepetible Vaslav Nijinski que tenía 29 años cuando, debido a su enferme-

dad, tuvo que dejar de bailar. Se puede ser loco y genial, pero la locura no es genial (González Rodríguez, 2003).

Pero lo que nos importa aquí, no es el arte de los genios, sean o no enfermos mentales, lo que ahora nos importa es de qué manera la expresión artística puede ayudar a los pacientes y a los profesionales de la salud mental, cómo puede movilizar sus pulsiones, sus deseos, descubrir sus miedos, expresar relatos semiocultos, inconscientes; cómo puede ayudar, en suma, en el proceso terapéutico o, simplemente, a mitigar el malestar del sufridor psíquico.

Ahora nos importa el hecho de que el arte congrega a la imaginación, nos lleva a otra forma de entender el mundo. Nos acerca a lo que celosamente queremos dejar fuera en nuestro quehacer escudándonos en el conocimiento científico o técnico. Nos acerca a lo que dejamos fuera por no técnico, por no científico: el mundo de los sentidos, de los mitos, de las leyendas y los sueños que nos constituyen. Nos acerca a lo que en verdad constituye el síntoma, pues el síntoma se forja con la biografía del sujeto, con sus deseos y miedos, con los deseos y miedos que ha heredado de

¹ En 1948, Dubuffet, funda con Breton, en París la Compañía del Art Brut y en 1949 organiza en una famosa galería de París una exposición que recoge obra seleccionada de alienados europeos, de la que firma el texto del catálogo.

² En estos ensayos, además de la contribución a ese misterio, en palabras de Stefan Zweig, que envuelve a la creación del arte (2007), al indagar ese proceso y la relación con la enfermedad en dichos autores, Jaspers aporta algo tremendamente actual al considerar la esquizofrenia como una enfermedad de la época (el libro es de 1949), al igual que la histeria lo sería de la Edad Media (2001: 256-261).

³ Para más información de estas obras consultar *Arte demente* (Cagigas, 2011), *La colección Prinzhorn* (2001), (Fauchereau, 2011), *Nilse da Silveira y el museo del Inconsciente de Rio de Janeiro* (Mello, 2014), la obra de Bispo de Rosario (Catálogo de la exposición: *Eu preciso destas palavras. Escrita*) (Bispo do Rosario, n.d.). Una muestra de las obras de arte de personas aquejadas de problemas de salud mental en España la tenemos en la *Pinacoteca Psiquiátrica en España*, de la que publicamos una amplia reseña en este número de la revista y una entrevista con la comisaria de la exposición, Ana Hernández Merino.

su cultura, que se interrelacionan con sus vulnerabilidades neurofisiológicas y con la configuración de su armadura cerebral. Como escribe Alba Martín:

Ciertas vivencias no pueden reducirse a palabras, por lo que necesitamos otro tipo de lenguaje, el lenguaje artístico que nos permite plasmar en la obra nuestras emociones. A través de la expresión artística podemos integrar cuerpo y mente; un cuerpo que vive rodeado de otros cuerpos y mentes que conforman esta sociedad

A través del arte, el terapeuta puede acercarse a esas otras realidades y acompañarlas en un proceso propio por resignificar el mundo. La creación artística es un medio hacia lo simbólico que permite crear símbolos propios y así dar un sentido a la realidad. Pintar, dibujar, esculpir para dar forma a nuestras emociones y poder abordarlas terapéuticamente (pág. 5 de este número).

Pero hay algo más. El arte profano, el arte de locos, como un recurso, como un instrumento de visibilidad e incorporación a la sociedad de los excluidos. Las expresiones artísticas de los sufridores psíquicos, danza, teatro, música, pintura, poesía, fotografía..., pueden servir para dar otro tipo de visibilidad a los “enfermos mentales”, para hacer pública su capacidad de actuar en la sociedad como cualesquiera otros, si no se plantean como espectáculo esotérico y morbosos, como las representaciones teatrales que se realizaban en los manicomios, la obra de Peter Weiss, *Persecución y asesinato de Jean-Paul*

Marat (Weiss, 1965) o, desde un humor ácido, la película *Con el culo al aire*, de Carles Mira, 1980.

El caso es que, a través del arte muchas personas han encontrado una forma de reequilibrio, que les ha permitido sortear la locura o convivir con sus neurosis. Para la salud mental es un elemento terapéutico muy valioso que los servicios comunitarios deberían recuperar y potenciar. Con Ana Hernández Merino, pienso que seguramente “el arteterapia no “cure” pero ayuda a sobrellevar el sufrimiento, a ponerle imágenes y cuando es posible palabras”.

Bibliografía

- Bispo do Rosario, A. (n.d.). *Eu preciso destas palavras*. Escrita. Silveira: Acervo Museu Nise da Silveira.
- Cagigas, A. (2011). *Arte demente*. Jaen: del lunar.
- Dubuffet, J. (1949). *El art brut preferido a las artes culturales*. Paris: Galeria René Drouin.
- Fauchereau, S. (2011). *El torno al art brut*. Madrid: Ediciones arte y estética.
- González Rodríguez, A. (2003). Cuando la locura no es genial. *Atopos*, 2, XIX-XX.
- Jaspers, K. (2003). *Genio artístico y locura. Strindberg y Van Gogh*. Barcelona: El Acanalado.
- Mello, L. C. (2014). *Nise da Silveira. Caminhos de uma psiquiatra rebelde*. Rio de Janeiro: Automatica Edições.
- Prinzhorn, H. (2001). *La colección Prinzhorn*. Barcelona: MACBA.
- Prinzhorn, H. (2012). *El arte de los enfermos mentales*. Madrid: Cátedra.
- Zweig, St. *El misterio de la creación artística*. Madrid: sequitur.
- Weiss, P. (1965). *Persecución y asesinato de Paul Marat*. México: Grijarbo

La creación artística es un medio hacia lo simbólico que permite crear símbolos propios y así dar un sentido a la realidad. Pintar, dibujar, esculpir para dar forma a nuestras emociones y poder abordarlas terapéuticamente